

# EL REINO.

AÑO VI

Este periódico se publica todos los días, por la tarde, excepto los domingos.

Lunes 9 de Febrero de 1863

Redaccion y Administracion, calle de Preciados, número 57, cuarto bajo.

Núm. 1011.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

### DEL EXTERIOR.

**Atenas 6.**—La anarquía y la agitación de los ánimos cunden, sobre todo en las provincias. La de Laconia es presa del brigandaje.

**Bucharest 7.**—El mensaje de los diputados al príncipe concluye desaprobando la marcha del gobierno en términos enérgicos.

**Londres 7.**—Lord Russell dice que las islas Jónicas estaban bajo la protección de Inglaterra, pero que no forman parte de los dominios ingleses. Defiende la política inglesa en Italia; niega que Inglaterra haya cedido en la cuestión de Alfredo para Grecia a intenciones de Francia y Rusia. Lo más importante de esta sesión es la declaración de lord Palmerston diciendo que no fue el embargo de negocios inglés quien ofreció Malta a Papas, quien envió a llamar a lord Russell para preguntarle si podría contar con la hospitalidad inglesa en el caso de verse obligado a salir de Roma.

**M. Bowyer, católico,** niega terminantemente esto.

**Londres 7.**—En Veracruz corria el 3 el rumor, y se le daba crédito, de que la vanguardia francesa habia sido completamente derrotada delante de Puebla.

**San Petersburgo 6.**—Dice el *Diario* que el gobierno no sabia los planes de la conspiración, y que debia estallar con motivo del reclutamiento; pero que en la imposibilidad de apoderarse de los jefes, que viven en el extranjero, castigó con el reclutamiento a los instrumentos de la conjuración.

**De 18 conspiradores juzgados en consejo de guerra,** dos han sido fusilados.

**Aquí se ocupa el Consejo de Estado** en mejoras de la administración del reino de Polonia, y se han enviado órdenes instigando al rigor.

**Francia** la tentativa de envenenamiento contra el marqués de Vielopolski y su familia.

**Breslau (sin fecha).**—Los insurrectos han tomado dos poblaciones de las fronteras de Prusia. Se reunen tropas.

**Paris 7.**—Las últimas noticias de Veracruz alcanzan al 3 de Enero. Los franceses habian bombardeado a Acapulco, pero no la ocuparon.

**En la Cámara de diputados franceses, M. Billault,** contestando a M. Jaffé Favre, ha mantenido las quejas de Francia contra Juárez.

**Después de Bolsa han quedado los fondos** a 3 por 100, 70 y 40.

**Lisboa 7.**—El proyecto de contestación al discurso de la Corona ha sido aprobado por 77 votos contra 51.

**El vapor Estefanía** ha llegado al puerto de Lisboa conduciendo un destacamento que habia ido destruido a Africa.

**Paris 7** (a las diez y cuarenta minutos de la noche).—En la Cámara de diputados M. Billault protestó enérgicamente contra las palabras de Favre de que el gobierno habia pecado de improvisación en la expedición de Méjico. El orador echó la culpa de la lentitud de las operaciones en Méjico, al desacuerdo surgido entre los plenipotenciarios cuando España, con la aprobación de Inglaterra é invitando esta, retiró sus tropas de Méjico. El ministro dijo que no entraba a examinar si España hizo bien o mal, pero hacia constar que Francia no podia retroceder.

**Billault hizo** después la historia de las negociaciones del general Prim y de Wyke con Juárez, y protestó contra la insinuación de que lo que habia motivado la ruptura eran las exageradas demandas de Francia y la indignidad del crédito Jeker, crédito que, según Billault, no habia incluido en nada en el cumplimiento de Soledad. Protestó contra los rumores de especulaciones escandalosas que se ocultaban detrás de la intervención francesa, y contra las insinuaciones hechas en daño de personas elevadas, diciendo que estas calumnias procedían de Méjico. El ministro defendió la honradez del banquero Jeker, y la legitimidad de su crédito. A la reconvencción de que la política francesa era aventurera, Billault contestó enumerando los actos políticos del reinado de Napoleón, y concluyó pidiendo a la Cámara que protestase contra las injestas palabras de Favre. Algunos aplausos siguieron a este discurso, y Julio Favre se levantó a contestar.

**Paris 7.**—El *Monitor* de hoy publica una carta del emperador Napoleón al duque de Malakoff, anunciando que se prepara un *senatus-consultus* a fin de asegurar a las tribus árabes la propiedad incontestable del territorio que tienen.

**Londres 7.**—Las noticias de Nueva-York alcanzan al 27. Burnside ha presentado su dimisión de general en jefe del ejército del Potomac. Le reemplaza el general Hooker.

**Un buque confederado** ha echado a pique cerca de Galveston una cañonera federal.

**Londres 6** (por la noche).—M. Layard ha declarado que las relaciones entre los gobiernos de la Gran-Bretaña y el Brasil volverán pronto a ser amistosas.

**Paris 6** (por la tarde).—M. Favre ha combatido en el Cuerpo legislativo el párrafo de la contestación al discurso de la Corona que habla de la cuestión de Méjico. El diputado republicano censura que la expedición se llevase a cabo sin tener en cuenta mas que informes inexactos. Dice que el objeto de ella era apoyar reclamaciones privadas poco honrosas. Da pormenores del asunto Jeker, y replica que se renuncie a una empresa que no tiene solución posible.

Le contestará el ministro Billault.

**Berlin 6.**—A pesar del reciente triunfo de las tropas, los insurgentes no se desaniman. De los oficiales rusos que están con ellos, cuatro han sido cogidos y fusilados. La fracción progresista piensa proponer un proyecto de ley de responsabilidad ministerial.

**Nápoles 7.**—El editor responsable del *Napoli* ha sido condenado a dos años de cárcel y una gran multa.

**Berlin 7.**—El rey, en la respuesta que directamente y sin intermedio de ministro da a la Cámara de diputados, concluye diciendo que siente el desacuerdo que existe entre los tres poderes; pero que no sacrificará a las pretensiones de las Cámaras de diputados los derechos de la Corona y los de la Cámara de señores.

**Trieste 7.**—La anarquía y el brigandaje aumentan en Grecia. Un regimiento ha rechazado recibir al nuevo jefe, y el gobierno ha cedido.

**Los habitantes de Eleusis** han echado a las autoridades y se han pronunciado contra el gobierno.

**Londres 7.**—Nueva-York 27.—Quince mil franceses y mucha artillería de sitio están ya cerca de Puebla, donde hay 35,000 hombres; 25,000 soldados, y los otros 10,000 voluntarios.

**La flota francesa bombardeó** a Acapulco; desembarcaron, tomaron la fortaleza, clavaron los cañones y se marcharon.

**Burnside hizo dimisión,** siendo reemplazado por Hooker.

**Paris 7.**—El *Monitor* publica una larga carta del emperador al duque de Malakoff relativa a las cuestiones, que tanto han inquietado, de la propiedad en Argelia. S. M. protege a los indígenas, declarando que es emperador de los franceses y emperador de los árabes.

**Se ha dicho a los periódicos** que no escriban sobre las sesiones de las Cámaras. Siempre ha estado prohibido, pero se toleraba. Los últimos discursos sobre libertad y sobre Méjico han ocasionado esta medida rigurosa.

**Fronteras de Polonia 8.**—La insurrección aumenta y han sido enviadas a la frontera tropas prusianas. Tres mil insurgentes se hallan cerca de Varsovia, y el ferro-carril está en poder de ellos. Muchos rusos huyen y son desarmados en la frontera. Los rusos han sido expulsados de los gobiernos próximos a la frontera. Los insurgentes cuentan con mucha caballería.

**Paris 8.**—M. Billault ha contestado en el Cuerpo legislativo a M. Julio Favre.

**La enmienda de este ha sido desechada.** La Cámara ha adoptado los artículos 3.º y 4.º del proyecto de contestación al discurso imperial.

**Los periódicos dicen** que se van a enviar refuerzos a Cochinchina.

**Lisboa 8.**—El pabellón portugués ha recibido un ultraje por un vapor inglés en el puerto de Angola; pero dió satisfacción al día siguiente.

**El navío portugués acometido** reclama indemnización.

**Paris 8.**—Según despachos telegráficos de Polonia, los insurgentes han alcanzado varias victorias, y los rusos, por su parte, tambien han triunfado en algunos encuentros.

### DEL INTERIOR.

**Cádiz 6.**—Las noticias de la Habana llegan al día 15. Reinaba tranquilidad en las Antillas y no ocurría nada importante.

**El día 8** llegó la fragata *Carmen* procedente de la península.

**El vapor España** llegó tambien con 23 días de navegación.

**Las noticias de Veracruz** alcanzan al día 3. Los franceses ocupan las siguientes posiciones:

**En Orizaba** y puntos inmediatos hay 8,000 hombres; en Perote igual número; en Vigas se encuentran Marquez con 1,000 hombres; en Tampico hay 4,000 franceses, y el resto hasta 28,000 hombres distribuidos en guarniciones, escoltas, convoyes, hospitales, etc. Esperábanse refuerzos durante el mes de Enero para emprender las operaciones.

**Los mejicanos** tienen en Puebla 25,000 hombres de tropas regulares y 10,000 voluntarios. Además tienen una reserva de 10,000 hombres; en Méjico hay 12,000 hombres; en Querétaro 8,000. E. general Alvarez manda una reserva de 12,000 hombres. En Puebla hay construídos 10 fortines con cerca de 200 piezas. Para Enero estará concluído el ferro-carril de Veracruz a Orizaba.

## SECCION OFICIAL.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### SUSPENSION DE LAS SESIONES DE CORTES.

#### OPINION DE LA PRENSA.

**Las Novedades:** «SUSPENSION DE LAS SESIONES.—Abrióse la sesión a las dos y media, asistiendo el ministro de Estado, de uniforme y con la cartera bajo el brazo.

**Leyóse el acta,** y el Sr. Pérez Zamora pidió la palabra para explicar la causa del silencio de los disidentes en la anterior sesión. Impulsó silencio el Sr. Presidente, y los diputados se decidieron en

diversos sentidos, produciendo un rumor y una confusión enormes.

**Aprobóse el acta nominalmente,** y el señor ministro de Estado leyó el decreto de suspensión de Cortes.

**Este decreto** fué recibido de un modo que creamos es nuevo en nuestras Cortes.

**Hubo gritos,** voces, exclamaciones y hasta silbidos.

**Nosotros** condenamos estas manifestaciones impropias del templo de las leyes; pero no por eso dejamos de conocer su significación.

¡Quiera Dios que la cartera del señor ministro de Estado no sea la caja de Pandora!

**Esta sesión,** esperada por nosotros hace días, ha venido a poner al ministerio en una de las situaciones más graves en que puede verse el gobierno de un país constitucional.

**La falta completa de tacto político** que manifestó el marqués de Vega Armijo en la sesión anterior no podía producir otros resultados: la suspensión de las sesiones ó la muerte del ministerio.

**Esta segunda solución** hubiera sido más honrosa, más digna, más constitucional; por esto mismo no era propia de la union liberal; hubiera sido un flojo que no estaba en armonía ni con el principio ni con los medios de la vida del gabinete que preside el general O'Donnell.

**Sorprendidos los disidentes** ante la inesperada declaración del marqués de Vega Armijo, dejaron para ayer el explicar su conducta parlamentariamente. El gobierno ha temido su voz, y guiado por el miedo, ha suspendido las sesiones.

**Las fatales consecuencias** que se desprenden de este hecho son demasiado graves.

**El país se preguntará** con razon qué gobierno es este que se llama parlamentario, y teme la discusión, y retrocede ante un hombre, y cierra el Parlamento solo por miedo a sus palabras.

**Y téngase en cuenta** que este hecho no es nuevo, no es el único en la serie de desaciertos y arbitrariedades que ha cometido el hombre que, para desgracia del país, ocupa la presidencia del Consejo.

**En otra legislatura** quiso tambien hablar un individuo de la minoría progresista, y el Presidente de las Cortes ahogó su voz, y el general O'Donnell se precipitó a la tribuna para leer el decreto de suspensión de sesiones.

**¡Inútiles esfuerzos de la reaccion!** No se oye más la voz de la razon tapándose los oídos, ni cunde más el lamento de la verdad porque se cierre su boca.

**La voz ahogada** no habla, pero roje, y el ruido de la verdad hace temblar el tenebroso edificio del error.

**Peró entre estas dos suspensiones** de Cortes, entre estas dos violencias ejercidas sobre el régimen parlamentario, hay una gradación lógica en la misteriosa marcha de la reaccion.

**Ahógase primero** la voz de un progresista; y ahogase hoy la voz de un conservador, de un individuo de la misma union liberal. Es decir, retrocede y tiembla el gobierno, no ya ante un partido que siempre ha sido liberal y enemigo de las fórmulas moderadas, sino ante los hombres que eran de su misma comunion, pero que quieren unir las ideas conservadoras con una prudente libertad.

**Esto indica bien claramente,** aunque no tuviera otras muchas pruebas concluyentes, que el ministerio, sometido cada día más a una presión reaccionaria, no puede oír ya ni la menor expresión ni el menor deseo que tienda a asentar la situación sobre bases liberales, aunque muy limitadas.

**No concebimos** hasta qué punto pueda convenir a nadie esta fatal tendencia, ni tampoco podemos adivinar qué objeto personal pueda llevar el gobierno en manifestar esta intransigencia con toda sombra de libertad.

**La resolución del ministerio de suspender** las sesiones de Cortes ha venido a justificar completamente las importantes palabras pronunciadas por el Sr. Ríos Rosas, cuando decía que el gabinete O'Donnell habia manifestado siempre miedo, y que solo por miedo no procuraba una solución en las diferentes cuestiones que se hallaban pendientes.

**Por lo visto,** el miedo del ministerio ha subido de punto, hasta el extremo de que por miedo tambien haya suspendido las sesiones: por miedo a un discurso; por miedo al Sr. Ríos Rosas, cuyos ataques temía. Esto viene a probar la debilidad de unos ministros que solo por miedo a un hombre toman una resolución tan grave.

**Mientras mas se examina** la conducta del ministerio, se encuentran más fuertes motivos para censurar su última resolución.

**¡Estaba satisfecho** el ministro de la Gobernación, lo estaba tambien el general O'Donnell de haber procurado todos los medios de conciliación.

**Concediendo,** pues, que esto sea cierto, ¿cómo se explica el interés del ministerio en suspender las sesiones de Cortes antes que consentir que hablara el Sr. Ríos Rosas? ¿Estaba satisfecho el gobierno de haber negociado franca y noblemente para llegar a la conciliación? Pues si lo estaba, nada debia temer del Sr. Ríos Rosas. May al contrario, debió esperar tranquilo su discurso, en la seguridad de desvirtuar cuanto dijera, haciendo que era imposible conciliar con quien no se manifestaba dispuesto a ello. Esto hubiera dado alguna fuerza al ministro de la Gobernación en la mayoría; esto hubiera servido para demostrar la lealtad de sus esfuerzos.

**El ministro de la Gobernación,** que ha querido representar estos días el papel de gran conciliador,

no ha creído, sin embargo, prudente que el país conociera toda la importancia de su plan de conciliación, y ha arrastrado al Presidente del Congreso a una medida que serviría únicamente para agrar más los ánimos y que podrá ser precursora de mayores conflictos.

**Peró en este punto** están divididas las opiniones hay quien cree que el ministro de la Gobernación ha propuesto, como indispensable, la suspensión para huir de un debate de que podia salir muy malparado: otros aseguran que fué el general O'Donnell el que tomó esta resolución, reconociendo las inconveniencias que se habian cometido estos días en las negociaciones por parte del ministro de la Gobernación, y temiendo sufrir las consecuencias, porque los ataques del Sr. Ríos Rosas no se dirigirán solamente al marqués de la Vega de Armijo, sino al presidente del gabinete.

**Peró no cabe ya** la menor duda: el ministerio ha apelado vergonzosamente a la fuga, ha cerrado las Cortes porque crea imposible contestar victoriosamente a los cargos que el Sr. Ríos Rosas le hiciera.

**Las Novedades** copia a continuación una gran parte de nuestro número del sábado.

### La Discusion.

«Fijémonos en los últimos hechos. Cuando las manifestaciones y ocultaciones de documentos del anterior ministro de Estado Sr. Calderon Collantes, creamos, ¡cándidos de nosotros! que no podía darse por ministro alguno espectáculo más triste, más vergonzoso que el dado ante el Congreso español por el finis de los diplomáticos; pero nos equivocamos de medio a medio: aún era posible más; el señor marqués de la Vega de Armijo se encargó de horrar ayer ante la Cámara popular el *non plus ultra* que sobre las columnas de la dignidad política de un ministro habíamos grabado nosotros con la mano severa de la moral pública. ¿Es posible? Sí, lectores nuestros, si: es posible; la cosa es inverosímil, pero sin embargo es verdad. ¿Prebas? Allí van:

**Sesión del día 19 de Enero de 1863: La concordia, mal que pese al Sr. Olsaga,** esta realizada.

**Sesión del día 6 de Febrero de 1863: El gobierno acepta el voto de la mayoría; la conciliación** no se ha realizado.

**Pues bien:** quien dijo lo primero fué el gobierno del general O'Donnell por medio del marqués de la Vega de Armijo; quien dijo lo segundo, negación completa de lo primero, fué el mismo gobierno y el mismo marqués; y sin embargo, el ministerio sigue en las poltronas y el marqués en el ministerio. Nosotros hubiéramos emigrado, ó hubiéramos renunciado para siempre a la vida pública, antes que pasar por la vergüenza de desmentarnos a nosotros mismos en tan público y solemne lugar, a la faz de la nación, a la faz del mundo entero.

**El gobierno mismo** está corrido al verse tan pequeño en todas partes. Pastor Diaz no ha querido sobrevivir un solo instante a tamaña vergüenza, y ha presentado su dimisión. Los restos putrefactos del segundo gabinete O'Donnell no se han atrevido a arrostrar las iras de Ríos Rosas, y han suspendido las sesiones de las Cámaras. ¿Qué gobierno! ¿Qué gobierno! ¿Qué gobierno!

**Gana una votación numerosa,** y se hunde cuando aún contaba con la confianza de la Corona y el apoyo de las Cortes. Llama a Pastor Diaz como elemento de conciliación y de vida, y Pastor Diaz tiene que huir a toda prisa del gabinete, apenas habla el gobierno y se desmenuan sus miserias. Quieren explicarse los disidentes, hablar algunos individuos de la minoría, y el desventajado gobierno les pone un candado en la boca con el decreto de suspensión. No quisieramos haber asistido a la sesión de ayer; francamente, no quisieramos haber asistido. El salón estaba lleno; llenas todas las tribunas: únicamente el banco azul, donde solo se encontraba el general Serrano vestido de uniforme, estaba desierto. A pesar de los esplendores de que estaba rodeado, el ministro tenía la palidez de la muerte pintada en su semblante. Llegó, pues, el temido momento, y se levanta, y anda como un cadáver galvanizado, y no acierta a dirigirse a la tribuna; pero lo dirigen unos celosos amigos que por allí andaban, y no sabe dónde poner el sombrero, y lo reciben tambien estos celosismos unionistas.

**Por fin empieza** a subir las gradas de la tribuna, pero de tal manera, que nosotros creíamos ver en él, no al general Serrano, sino al gobierno-O'Donnell subiéndose las gradas del cadalso; y lee el decreto de suspensión, pero de tal modo, que, al parecer, más bien leía la sentencia de muerte dada contra el gobierno por el gobierno mismo.

**Una espantosa silba,** silba tan rara en el santuario de las leyes como raros son gobiernos por el estilo de los dos últimos presididos por el general O'Donnell, brotando espontáneamente de las tribunas, ahogó las últimas palabras del general Serrano. Sentimos esta falta de respeto al Congreso de los diputados; pero más sentimos que haya en España gobierno que tanto se falte a si mismo, que dé lugar a cosas nunca vistas en nuestra patria, hasta que ha caído sobre ella la plaga de la union liberal.

**De manera que** tenemos al gobierno en crisis, a los diputados de la nación condenados al silencio, con el decreto de suspensión de las sesiones; la opinion pública abiertamente declarada contra el gobierno funesto del general O'Donnell; y este, en vez de dejarnos en paz, empeñado a toda costa en labrar nuestra dicha, aunque para ello tenga que hacer el incomparable sacrificio de dar a la estampa una tercera edición de la malparada

union, y continuar sentado en la poltrona presidencial del Consejo de ministros.

**Y a todo esto** la moralidad política por los suelos, el indiferentismo y la apostasía por los cielos la corrupción devorándonos, y nuestra patria al borde del abismo. Y todo esto ¿por qué? Por la ambición de un solo hombre y el servilismo de una fracción. La atmósfera se va cada día poniendo más pesada y caliginosa; los hombres dignos de todos los partidos respiran cada vez con más trabajo; la nación se cansa ya de tanta farsa; y el gobierno, abrumado por sus remordimientos, sin aliento ni palabras con que contestar a los terribles y fundados cargos de los representantes del país, les tapa la boca suspendiendo las sesiones, y acaso mañana disolviendo las Cortes. ¿Qué saldrá de todo esto? ¿Qué sucederá? Nosotros lo sabemos; pero no lo queremos decir: tambien lo saben nuestros habituales lectores, y España entera lo presiente.

### CORREO DE LAS ANTILLAS.

**Ayer** se recibió en Madrid la correspondencia de la isla de Cuba con noticias cuyas fechas alcanzan al 15 de Enero.

**El estado sanitario** era satisfactorio en toda la isla.

**La zafra** se estaba efectuando con grandes resultados; esperándose que los productos de la caña sean este año muy considerables.

**La prensa de la Habana** elogia el celo y asiduidad desplegada por el nuevo capitán general, el Sr. Dulce, para desarrollar los intereses de la isla.

**El general Dulce** demostraba grande interés en todo lo relativo a la Hacienda pública y a la administración de justicia. El gobernador civil, señor Navasquez, secundaba activamente la idea del capitán general, y asociado al ingeniero español señor Maricóardt, promovía diferentes obras públicas.

**El capitán general** revisó el 4 en gran parada a todas las tropas de línea y milicias blancas que guarnecen la Habana, las cuales se presentaron en un estado de brillantez é instrucción dignos de elogio. El capitán general presenció el desfile, mandando la línea el bizarro general Gasset, segundo cabo.

**El señor obispo** de la diócesis se encontraba recorriendo algunos pueblos de ella y administrando el sacramento de la Confirmación.

**Habiase verificado** con la misma pompa y solemidad de todos los años la apertura de la Audiencia de aquel territorio. El regente Sr. Toron pronunció un correcto discurso, en el cual manifestó que la criminalidad habia disminuido en la isla durante el año 62, pues en dicho año despachó aquel tribunal 5,479 negocios de tal índole, y en el 61 ascendieron a 6,313. En cambio se lamentó de que hubiesen crecido los atentados contra las personas hasta el punto de haber ocurrido en el año último 520 muertes violentas.

**Habiase verificado** en aquel arsenal el ensayo del aparato buzo de Long, obteniéndose el convencimiento pleno de su grande utilidad, pues el buzo se sumergió varias veces con el aparato y permaneció hasta doce minutos recorriendo en varias direcciones por el fondo del mar, y salió después sin mojarse y sin experimentar malestar alguno.

**En San Diego de los Baños** se habia sentido el 5 un temblor de tierra que alarmó mucho, pero que no causó daño alguno. El movimiento se dejó sentir hasta en la isla de Pinos.

**En Cardenas** se abrigaba el pensamiento de secundar el del gobernador militar de aquel punto, Sr. Verdugo, para llamar a concurso a todos los pintores del mundo que querían tomar parte en él, a fin de encargarse al mejor un gran cuadro que represente el acto solemne de la inauguración de la estatua de Colon, erigida por aquellos habitantes a la memoria del grande almirante descubridor de América, y cuya estatua se inauguró hace poco.

**Según escriben de Santiago de Cuba,** se encontraba en aquella ciudad el intendente de la administración militar francesa M. Thorende, comprando efectos destinados al ejército expedicionario en Méjico. Además de las mulas ya remesas a Veracruz, se encontraban en Cuba otras 500 que debían embarcarse a fin de Enero en el vapor francés *Alifer*, surto en aquel puerto.

**Leemos en el Diario de Santiago de Cuba del 30** de Diciembre último:

«Procedente de Veracruz ha entrado hoy en nuestro puerto el navío de guerra francés *Tourville*, que manda el capitán de navío M. Lecomte, y de 112 cañones de porte, aunque hoy solo lleva 65, y 528 hombres de tripulación. Conduce 17 heridos del ejército francés y 20 prisioneros mejicanos; continúa su viaje por la Martinica, y ha llegado aquí para hacer carbon y tomar algunos víveres, habiendo varado a su entrada ayer por mal manejo del timón.»

### CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL REINO, Méjico 27 de Diciembre de 1862.

**Nuestra patria** perdió una buena ocasión para recuperar su perdida influencia en América, y el general Prim habria podido ocupar la capital sin disparar un solo cañonazo. La gente que ve la salvación del país en la intervención extranjera, habria acogido con entusiasmo a nuestras tropas, mientras que las francesas inspiran fundados recelos, porque no pueden esperar desinertes de parte del emperador.

**En efecto,** examinados los antecedentes de su gobierno con respecto a esta cuestión, se ve claramente que tiende a apoderarse de una parte de es-

te territorio. Hace tres años, un agente suyo, el conde La Pierre, se presentó aquí como tratante en aparatos para elaborar azúcar, y recomendado por la legación a todos los viceconsulados franceses, recorrió varios distritos, y entre ellos Tehuantepec, Sonora y la baja California.

Entonces pasó desapercibida ó acaso no fué conocida su comisión, pero parece indudable que ella tiene relación con los proyectos que muy pronto habrán de hacerse conocer. ¿Cuáles pueden ser estos? Yo soy mudo en política, pero si me viese obligado a dar mi opinión, diría que la protección que se aparenta dispensar al caído partido conservador no es más que el medio fácil de llegar a poseer el istmo de Tehuantepec y la Sonora, de cuyos territorios se harán dueños y señores. V. conoce la importancia de ambos Estados. El primero vendrá a ser el tránsito indisputable para el Oriente, ó lo que es lo mismo, la llave del comercio de los dos mares; y el segundo, dominando el golfo de Cortés y muy interesante por su situación, ofrece a la especulación humana inmensas riquezas de todo género en su suelo privilegiado.

Si el emperador se hace redentor, no será para que le crucifiquen; y si manifestando desinteresada generosidad en la cuestión italiana, preparó la anexión a la Francia de Niza y Saboya, hay derecho para creer que no le serán infrecuentes los gastos y sacrificios hechos en la cuestión de Méjico.

La conquista de todo este país no me parece posible ni conveniente para la Francia, pero si lo es la adquisición de dos ó tres de sus mejores departamentos. Este gobierno está decidido a resistir, y si una buena inteligencia dirigiera la defensa, no dude V. que volveríamos a ver otro 5 de Mayo.

Puebla está perfectamente fortificada, y defendida por 24 000 hombres de tropa de línea. Aquí se trabaja también en las trincheras; y el general Comofort, en jefe del ejército del centro, tiene a sus órdenes 12 ó 15 000 hombres. Otro número considerable está repartido en diferentes plazas del interior, y este gobierno pudiera reunir sin esfuerzo alguno 60 000 hombres, que no calificaré yo de buenos soldados, pero que en su mayor parte son ya veteranos y están acostumbrados á batirse.

Desgraciadamente serán ineficaces tales recursos, porque no faltarán discolos ó traidores que vendan á su patria por un plato de lentejas. Yo no sé lo que espera el general Forey. Cerca de cuatro meses hace que llegó á Orizaba; tiene un ejército de 30 000 hombres; cuenta con otro gran número de aliados, y sin embargo, allí permanece. El que se nos presentaba como rayo de la guerra está aletargado, y es que aquí se estrellan todas las energías y se acaban las mejores inteligencias.

El Reino ha quedado bien en nuestra defensa, y los españoles de Méjico son dueños de un voto de gracias á su redactor en jefe. Esperamos no seguirá defendiendo con el mismo tino, justicia y energía con que lo ha hecho hasta ahora.

# EL REINO.

MADRID 9 DE FEBRERO DE 1863.

El general O'Donnell, desmenuzándose por completo, y dando rienda suelta á sus instintos reaccionarios y anti-constitucionales sin otro motivo que el del miedo á perder el inmerecido puesto que ocupa, se ha acabado de desprestigiar por completo, suspendiendo *ab irato* las sesiones de Cortés.

El general O'Donnell, al proceder así, no hace sino continuar recorriendo la funesta pendiente que le trazan sus antecedentes, según los cuales, en su satánica soberbia, no concibe que quepa término medio entre aparecer siempre como el rebelde del Campo de Guardias, ó ser perpetuamente presidente del Consejo de ministros.

Los acontecimientos que desde el 13 del pasado acá se han sucedido con maravillosa rapidez, demuestran la verdad de nuestras palabras y los grados de profunda antipatía que el héroe de Vicálvaro representa en cuanto á guardar respeto á la Constitución y á las prácticas parlamentarias.

Al día siguiente de obtener una votación solemne y favorable, modifica su gabinete, bajo el pretexto de que así lo exigía su deseo de conciliar las diferencias surgidas en el seno de la mayoría.

Reconstituido el gobierno, comparece este ante el Parlamento, y con aire de triunfo dice por boca del general O'Donnell y por boca del señor marqués de la Vega de Armijo, ministro de la Gobernación, que la reconciliación está hecha.

¿Era esto cierto? Una voz, símbolo de la lealtad y la franqueza, se hace oír para protestar de semejante declaración que solo descansaba en un deleznable fundamento.

Pero la mayoría, á quien tanto afectaba y afecta respetar el general O'Donnell, debía sufrir otro nuevo desengaño, recibir otra nueva prueba del ningún aprecio, de la ninguna consideración, de lo poco que significa á los ojos del general O'Donnell.

La reconciliación, como que no estaba hecha, como que no podía hacerse porque faltó la buena fé por parte del general O'Donnell y del flamante ministro de la Gobernación, se tradujo, por el contrario, en una nueva y violenta crisis ministerial, provocada por el Sr. Pastor Díaz, que fiel á sus antecedentes, á sus compromisos, á la representación que encarnaba en sí y que fué la que le llevó al ministerio, no pudo

ménos de dimitir el cargo, desde el momento que comprendió que iba á deshonrarse políticamente si continuaba amparando con su respetable nombre á un gabinete para quien nada eran la consecuencia, las palabras empeñadas, las promesas de hacer una política clara y eminentemente liberal.

Entonces el general O'Donnell, teniendo en ménos á la mayoría, al Parlamento, no vacila en dar el golpe de Estado, en impedir á ese mismo Parlamento el uso de sus derechos.

Y ¿por qué dá ese golpe de Estado el general O'Donnell?

El Sr. Ríos Rosas debía hablar; estaba en la obligación de hacerlo, desde que el señor marqués de la Vega de Armijo, contra todo lo que de él había derecho á esperar, declaró el viernes una cosa completamente distinta de lo convenido para empezar á asentir sobre sólidas bases la conciliación y la transacción que con patriótica prudencia deseaban ver terminadas el Sr. Ríos Rosas y los disidentes.

Y cuando de tal modo se amordaza á los representantes del país, ¿pueden ni *El Diario Español*, ni *El Constitucional* ni la *Correspondencia* lanzar esos retos que nos lanzan para que hablemos y descorramos el velo?

Una cosa preguntaremos á esos desatentados periódicos, y sobre todo á *La Correspondencia* y á *El Diario*.

¿Están completamente, solemnemente autorizados por el general O'Donnell y por el señor marqués de la Vega de Armijo para provocarnos en esos términos?

Queremos una respuesta clara, explícita y terminante.

Lo que el país debe saber, porque tiene el derecho de saberlo, es que la disidencia deseaba ardientemente que la situación se liberalizara, que quedara depurada de la levadura retrógrada que iba minando su existencia, y que se había malogrado tan anhelado fin desde el momento en que un ministro, obrando más que en virtud de su propia iniciativa, á impulsos de pérfidos consejos, empedañoándose, en una palabra, y dando una evidente prueba de que sus pretensiones son tan grandes como lo es su nulidad, *era la negación en pleno Parlamento de empeños contraídos por él el día antes.*

La prueba de que esto que decimos es la verdad, la hubieran tenido el Congreso, el gobierno, España toda, si entre la autorizada y elocuente voz del Sr. Ríos Rosas y el país no se hubiera interpuesto el decreto suspendiendo el ejercicio de los cuerpos deliberantes y legisladores, precisamente en el momento en que iban á escucharse graves y solemnes revelaciones que habrían dado la medida exacta de lo que las instituciones representativas pueden esperar de los pigmeos políticos, gigantes en ambición personal, que no vacilan en provocar todo linaje de conflictos por retener en sus torpes manos un poder que se les escapa y de que son indignos depositarios.

Pero una cosa diremos á tales gobernantes, que está sacada del infalible libro de la historia; una cosa que el país debe grabar en el fondo de su corazón, porque representa un *hoy* que trae tras sí una *mañana* tempestuosa y atemorizadora.

Todo gobierno que llega al límite del camino de la legalidad y entra en el de la resistencia, está perdido; y todo país que tiene á su frente un gobierno semejante, se halla muy próximo á ese período de lo desconocido, donde solo se engendran el caos, el desorden.

Por lo demás, España oirá, mal que pese al señor ministro de la Gobernación y al general O'Donnell, la voz del Sr. Ríos Rosas, y sabrá que, defensor ardiente de las libertades constitucionales, solo luchó y lucha por su legítimo triunfo, que es en la época presente el áncora salvadora de cuanto hay aquí de grande y de respetable.

Las inoportunas alaracas de los diarios servilmente ministeriales á que hemos aludido, están destruidas desde el momento que el gobierno, para evitar que el Sr. Ríos Rosas hablase, apeló al supremo recurso de provocar un conflicto constitucional, abriendo el interregno parlamentario más inconcebible y que es el prólogo de la disolución del Congreso.

Ahora bien: ¿qué otra cosa que pruebas de inconsideración es lo que ha recibido la mayoría de manos del general O'Donnell? Y ¿qué fuerza tiene ya, si la única de que tan vanos alaridos hizo siempre, ha desaparecido ó está próxima á desaparecer?

El general O'Donnell y el marqués de la Vega de Armijo han firmado su abdicación al firmar el decreto de suspensión de las sesiones de Cortés, y están á los pies del Sr. Ríos Rosas, quien (y parodiemos *unas célebres palabras*) al saborear las delicias de su triunfo, es seguro no se mostrará magnánimo con los vencidos.

Toda la prensa independiente, con voz unánime, ha tributado á nuestra actitud en las circunstancias críticas que acaba de atravesar

el país, los más sinceros plácemes y las más cordiales felicitaciones. Nosotros agradecemos esa conducta, que esperamos desde luego de la imparcialidad de aquellos de nuestros colegas sobre quienes no pesa la ruda tarea de defender por obligación á un gobierno que ha perdido ya toda conciencia de su misión, y que aspira á convertir la ciencia de la política en el arte de satisfacer las exigencias de su personal egoísmo. Por nuestra parte, no cesaremos de repetir que desde hoy en adelante, lo mismo que hasta aquí, el móvil de nuestros actos será siempre la felicidad de este quebrantado país, sin que nos humillemos en aras de mezquinos intereses, ni cedamos ante los corruptores halagos del poder.

La disidencia ha de continuar siendo desde hoy, como lo ha sido constantemente, la acusadora más implacable del gabinete, porque presentará á la nación en sus columnas durante uno y otro día la imagen pura y sin manchas de la verdadera *unión liberal*, para que todos los españoles puedan compararla con la triste realidad que ofrecerá el gobierno á sus ojos, y juzguen así acerca de la naturaleza efectiva de la situación actual. Si: la disidencia proseguirá desde aquí en adelante presentando el cuadro de sus doctrinas y de sus creencias, y ante él, aunque no sea más que en el fuero interno de su conciencia, el gobierno se verá obligado á reconocer que no corresponde al título que toma sin merecerle, que se aparta deliberadamente del sendero que debería recorrer, y que, lejos de ser, en una palabra, un gobierno de *unión liberal*, es un gobierno escéptico y reaccionario.

Mal que pese, pues, á los que se empeñan en calificar de liberal al gabinete, con el objeto de justificar la continuación de su incondicional adhesión á él, nosotros manifestaremos siempre la verdad; esto es, que no hemos podido prestarle nuestro apoyo porque le hemos visto decidido á abandonarse á sus tendencias retrógradas. Por eso anteaayer decíamos y hoy repetimos que nosotros no hemos empujeado la cuestión de la reconciliación limitando á un solo punto nuestros deseos, sino que hemos aspirado á una liberalización general de la situación. Esto, por otra parte, era lo lógico y lo natural. El gabinete anterior había falseado la idea de *unión liberal*, aplicando un criterio reaccionario á la solución de todos los asuntos públicos y queriendo cubrir con máscara de liberalismo sus inclinaciones á ahogar á nuestro país entre las cadenas de una servidumbre moral y material. ¿Cómo, por tanto, los disidentes, al ser solicitados para acceder á una conciliación, habían de desear liberalismo en una cuestión dada, sin deseárselo al propio tiempo en todo género de cuestiones? Era necesario, empero, que los propósitos que manifestaba el gobierno se revelasen en actos concretos, y en este sentido se inició y se trató el asunto de la ley de ayuntamientos.

Los disidentes no han buscado, por tanto, en esa ley un pretexto para romper, como dice hoy un periódico, sino al contrario, el primer motivo de una avenencia que hubiera podido ser útil y fecunda para la nación. ¿Y qué mejor campo para verificar tal avenencia que el de la ley de ayuntamientos? Una ley de ayuntamientos armonizada con otra de gobierno de provincias, es bastante por sí sola para dar la medida de un orden político determinado y para constituir una firme base de un sistema entero de organización de un país. Tal ha sido la línea de conducta que hemos seguido desde el 17 de Enero hasta hace pocos días. Se disolvió el ministerio anterior, y comprendimos que moría bajo el peso de la opinión general; se formó el nuevo, y los elementos que en él entraron nos hicieron concebir las más satisfactorias esperanzas; se quiso venir á una conciliación con nosotros, y como nosotros no nos vendásemos, creímos que la conciliación había de realizarse en un terreno digno y decoroso; entabláronse conferencias, y en ellas vimos confirmada nuestra idea; tratóse de fijar términos que nos permitieran apoyar á la situación, y se puso sobre el tapete la cuestión de ayuntamientos, que, como decimos, es una cuestión capital, capaz de precisar la fisonomía de un orden político dado: se ha faltado á solemnemente compromisos, y nosotros, que no vamos á donde no van nuestras ideas, y que no nos guiamos por un egoísmo miserable, nos hemos afirmado en nuestro papel de opositores.

Ahora el país puede dar el nombre que guste á un gobierno del cual están apartados los hombres más distinguidos del partido moderado, del progresista, del conservador liberal y del de la *unión liberal*.

El duque de Tetuan es hoy la personificación de una verdadera calamidad pública. Si el actual presidente del Consejo no fuese, por su inmoderado amor propio, una especie de Narciso con tres entorchados, condenado á enamorarse de sí mismo el día ménos pensado, nosotros le rogaríamos que se contemplase con absoluta imparcialidad en el espejo anchísimo de sus desastrosos. Y estamos seguros que al hacerlo así, es decir, al verse otro hombre, el duque de Tetuan se asustaría de sí mismo.

El duque de Tetuan ha traído nuestros asuntos públicos á un estado de tan incomparable confusión como nunca se ha visto en nuestro país. Adonde quiera que hoy se vuelvan los ojos, cualquiera que sea el círculo que hoy se frecuenta, no se ven más que actitudes de profundo disgusto, ni se oyen más que palabras alarmantes, tristísimos vaticinios, justos y lamentables temores sobre el día de mañana, como consecuencia del hoy funestísimo que atravesamos.

En efecto; eso de constituir á todo trance, y por toda clase de errores, una personalidad que se erige en árbitra de nuestros negocios gubernativos, á despecho de todos los obstáculos legales que el régimen representativo puede crear y ofrecerle; eso de no ser dote alguna de verdadera superioridad, de no tener por la legiti-

ma importancia de beneficios acontecimientos un hombre necesario, y creerse tal, sin embargo, y empeñarse en triunfar de todas las crisis y de todas las catástrofes, y desafiar con burlona y serena sonrisa todas las tempestades de la opinión, eso no lo ha hecho más que el general O'Donnell.

El país estupefacto se pregunta al observar estos dolorosos hechos: ¿Quién es ese hombre? ¿Ha sido nunca el general O'Donnell ni está llamado á ser nunca otra cosa que un buen soldado, es decir, otra cosa que la que está al alcance de todos los que visten el honoroso uniforme del ejército español? Y el país se contesta negativamente, porque el país sabe que si algo debe España á ese nuevo héroe por fuerza, harto tiene también que censurar en su historia, y de harto tiene que pedirle cuentas.

¿Será, pues, ya que no por su pasado, necesario é importante por su presente el general O'Donnell? Elevarse al poder con la ayuda de los principios y de las ideas de gobierno que otros han estudiado y creado para la opinión pública, y ejercer á la sombra de esos principios todas las arbitrariedades y todas las torpezas imaginables, no es ciertamente una razón de crédito y de estabilidad para los hombres públicos.

Y además, el verse abandonado, absolutamente abandonado por todas las personalidades importantes de nuestra política; el no presentar á su alrededor más que ridículas medianías, cuyo apoyo le envuelve diariamente en gravísimos apuros, haciéndole eterno protagonista de un perpetuo sainete, tampoco es en verdad un fundamento racional para merecer la aceptación del espíritu popular.

Resulta, por lo tanto, que el general O'Donnell no tiene hoy verdadera razón de ser como hombre de mando, y que todas las afirmaciones del criterio ménos lógico, se convierten al intentar defenderle, en las más rotundas é incontestables negaciones. Y resulta otro hecho mucho más grave é importante; resulta que el país que tales cosas ve, y siente, y deplora, no puede ménos de sentir también aumentarse en cada día la universal alarma que hoy le conmueve, que hoy se respira en todas partes, y que es, por decirlo así, el síntoma latente de un disgusto universal.

No puede negarse, en consecuencia, á todos los hombres honrados y sinceramente patriotas, la razón de tomar parte en esa alarma, y de prever acaso sucesos que vengan á aumentar terriblemente nuestros conflictos públicos. Esta situación política es insostenible: esa absorción de todas las garantías legales por el personalismo de una individualidad pígemea; ese ciego empeño de desoir los clamores de la opinión, de aferrarse al criterio único y erróneo *ab initio* de una política reaccionaria que se muestra más imperturbable mientras más derrotas sufre, es, lo repetimos, una gravísima amenaza para el país entero.

Si esa amenaza fuese un día para la nación una triste y sombría realidad; si todos los hombres que desde el terreno de sus respectivas convicciones convergen hoy en el mútuo deseo de vernos libres de la torpe oligarquía bajo cuya presión gimen los intereses públicos; si esos hombres, decimos, viesen como una salvadora necesidad el unirse, el formar un solo núcleo de oposición, el de anudar sus esfuerzos en pró de la causa común, de la causa nacional, y si á los esfuerzos y al acento de esos hombres respondiese el país de la solemne y terrible manera que sabe hacerlo en todos sus grandes sufrimientos; si esto llegase, lo cual no conceptuáremos nosotros imposible, ni con mucho, el general O'Donnell, el gobierno que hoy preside, los hombres que tratan de imponerse á un país libre, que tratan de desprestigiar por la fuerza el sistema constitucional, ellos y solo ellos serán responsables de lo que pueda suceder.

Muchas veces, aunque tardí, suele llegar el arrepentimiento para los corazones en que, á despecho de muchos malos instintos, hay un átomo de civismo y de sensatez. El general O'Donnell, cuando quiera tener siquiera el mérito del arrepentimiento, lo verá rechazado por la conciencia de un país sobre el que habrá lanzado innumerables desgracias, y en el que no tendrá ni un solo amigo.

No es fácil dar una idea aproximada del estado de angustiosa calma en que hace tres días se encuentran todos los hombres sensatos que se ocupan de la marcha de los negocios públicos.

El temor de graves conflictos preocupa á la generalidad, y por desgracia ese temor tiene por fundamento causas que cada día que transcurre se hacen más determinantes de una honda y completa perturbación social.

Los pensadores de todos los partidos y fracciones miran con tristora el presente, divisan el sombrío porvenir que la situación actual ofrece al noble y altivo pueblo español, y se sobrecojen, creyendo escuchar ya el estruendoso derrumbamiento de altísimas instituciones, que la conducta torpe y desatentada del general O'Donnell ha comprometido de una manera aterradora.

Como es natural, después de la honrosísima dimisión que de la cartera de Gracia y Justicia hizo el probó y concienzudo Sr. Pastor Díaz, y suspendidas las sesiones de las Cortés para que la autorizada voz del Sr. Ríos Rosas no acabase de un solo golpe con los 'mistificadores' que á tal estado han conducido al país, toda la atención se fija en las cuestiones que natural y lógicamente surgen de tan graves acontecimientos.

ción del Estado, y busque de nuevo instrumentos dóciles que fácilmente se sometan á su voluntad, y que le ayuden de un modo inteligente á la demolidora obra de nuestra completa desorganización?

Y en el supuesto de que tales ideas abrigue el presidente del Consejo, ¿en qué fracción de la Cámara, en qué grupo de la mayoría encontrará todavía el egregio conde-duque hombres que, sin frutos honorosos, se sacrifiquen en aras de los males acarreados sobre esta nación desventurada?

La situación simbolizada por el general O'Donnell está irremisiblemente perdida; su desdoro raya en lo fabuloso; sus huestes se componen de gente oscura, sin importancia política, sin influencia en los pueblos, sin prestigio de ningún género.

Esa mayoría que ha servido de pantalla al general O'Donnell por espacio de cuatro años y medio, á la que ha menospreciado con una emulación ministerial anti-parlamentaria y después de dos votaciones en que tenía á su favor un número considerable de votos; esa mayoría á la que se arroja á la calle sin una explicación del porqué de semejante proceder, no abriga, no puede abrigar en su seno ni un solo individuo que dé fuerza á un gabinete, que dé estabilidad á una situación digna y constitucional. Cuantas combinaciones se hagan, cuantos nombres se saquen á plaza para ocupar las carteras de Gracia y Justicia y de Marina, capitanes de la principal, que es de la aprobación de la opinión pública, que sabe bien que solo recursos heroicos y en consonancia con las ideas liberales pueden dominar la grave, gravísima enfermedad que hoy nos aqueja.

Ya sea disuelto el Congreso, ya vuelvan á continuar las sesiones, la situación está perdida, y el general O'Donnell no puede permanecer en el puesto que ocupa, sin grande riesgo para las instituciones más venerandas. No oremos oportuno hacernos eco de los contradictorios rumores que circulan, porque todos los creemos absurdos.

Esperar con calma es lo que la razón aconseja; que no es patriótico añadir combustibles á la hoguera que puede consumir en un corto plazo objetos muy caros.

Los aficionados á candidaturas, los que gustan de alimentar su curiosidad con nombres propios, habrán de perdonarnos si por hoy defraudamos sus esperanzas. En las críticas circunstancias por que atravesamos, toda reserva y circunspección son pocas para obrar como corresponde á honrados ciudadanos.

Aunque la vía de Nueva-York no es la más segura, según vemos hoy, para tener noticias de Méjico, sin embargo, no se pueden desear absolutamente todas.

Hay algunas que se pueden crear sin grave dificultad. Tales son las que se refieren á la gran desmoralización que reina en el ejército de Juárez. Los soldados, ó desertan ó conspiran; los generales están en completo desacuerdo, y aun corre el rumor de que uno de ellos, el general Dolado, había accedido al suicidio para huir de la responsabilidad que sobre él pesaba.

Una estadística de las fuerzas de que dispone Juárez, fija en cerca de 80 000 el número de soldados acantonados en Puebla, Méjico, Querétaro y Guerrero. Mas el armamento de esas tropas parece ser incompleto, pues han salido toda clase de pertrechos de Nueva-York para el ministro mejicano. Solamente que ha habido grandes obstáculos para llevar á efecto aquellos pedidos, y cartas de Nueva-York mencionan las reclamaciones hechas por el agente de Juárez. El gobierno americano ha respondido que reconoce el estado de guerra existente entre Francia y Méjico, y que se someta á los principios adoptados, impidiendo la exportación de armas de guerra.

Las mismas cartas de Nueva-York hablan de cierta agitación que reina hoy en aquella ciudad. El ejército del Potomac no ha intentado todavía pasar el Rappahannock; los confederados hacen grandes obras en la orilla opuesta.

Los federales preparan un segundo ataque contra Wicksburg, y se trata de la vuelta del general Butler á Nueva-Orleans. Dudamos de que todavía sea cierta.

Interin los diarios Ingleses explican las contradicciones que existen entre sus noticias acerca de las disposiciones del duque de Saxe-Coburgo-Gotha y las negativas de varias correspondencias alemanas, haremos notar un hecho ocurrido en Corfú, el cual indica que el gobierno inglés ha tomado por lo serio sus promesas relativas á la concesión de las islas Jónicas á la Grecia. Dieron de Corfú que el jefe británico ha hecho suspender todos los trabajos de fortificación y de reparación que se llevaban á efecto en las siete islas.

Por hoy nos limitaremos á llamar la atención de nuestros lectores sobre los despachos de Polonia de estos días. Son varios los hechos que atestiguan la importancia creciente del movimiento insurreccional.

Cartas particulares que recibimos de Alemania aseguran que el célebre general Wisniski está en el país y dirige todas las operaciones; se afirma también que el general Czakowsky, que está al servicio de Turquía, ha entrado en Wolhynia. El general ruso Zaitow, conocido por su rigor para con los soldados cuando el año último ejercía las funciones de gobernador militar en Kalisch, ha sido muerto por los insurgentes.

Se asegura en Varsovia que los movimientos de tropas se han hecho muy difíciles á causa del mal estado de los caminos, y que los insurgentes deben su superioridad actual á la neutralidad guardada por el pueblo y al concurso que este les presta alguna vez para ayudarles á huir de las persecuciones de los soldados rusos.

Uno de los ayudantes de campo del rey de

Prusia a Las i toda imp Dieron dar al g tiva, cor cluido ex gida en l de Ener conde de M. de que la a al tratad Baviera basada e la Franci Como ma es in alemán, que la u har cuan es decir, contar d rán conti gobierno está enca

En la el Cuerp veces el r oradores El bar tivo al en cuya conv mente ap Dicha discurso á MM. Pí El hon trictamer tra la po la parte teriores. Despu Ollivier, fué pnest MM. ron en s gobierno En su antiguas generoso que impe gun el or rto á la palabras tas á la h Alguno temart, r esion. E mensaje f de dis mejicana El disc gles arro día. Solo de tensión: l ca. Sobre dlos que Confir Jónicas, c ción por ga las sin la actitud tos de Ar mido de t partidos l Era na tificacion to que in tiene ya f Anqu mo el Su bras de p desde e be evitar: dos herm zarse de haga po egoista y civilizado Los ac confirma cado la I Las pe co, extra contra el convenie rica en a En me habido h nar la oc partido f prendida do en las fluir con asuntos.

En los to algun tura, ha la Cáma Cámara légrafo t oradores y de los debates que es la d sion la c piensan te rotad ciones. La C de votar que es l dos. Est resultad entre la mover popular



